

He omitido intencionalmente formar un juicio crítico acerca de ellas y de las ventajas é inconvenientes de la jurisdiccion, porque nunca podria ser mas provechoso que comparando todos los tiempos hasta nuestros dias, y despues de hacer una narracion verídica y justificada de los hechos; entonces sí se podrán sacar ventajas prácticas para la corporacion y para el mejor servicio público.

México, Noviembre 9 de 1864.

JOSE M. REYES.

OBSTETRICIA.

IMPLANTACION DE LA PLACENTA CERCA DEL CUELLO DEL UTERO. — VERSION PELVIANA. — CURACION.

Luz Castañeda, de Guadalajara, casada, edad 29 años, ha tenido seis hijos, de los cuales los cinco primeros partos fueron felices, á término, y con presentacion de vértice. El último parto fué laborioso del modo siguiente: el embarazo no presentó cosa alguna notable, y el 4 de Diciembre del año pasado de 64 comenzó á sentir á las seis de la mañana dolores como de parto; al mismo tiempo hubo alguna hemorragia; á las nueve de la mañana la vimos el Sr. Agrás y yo y reconocimos que el feto se presentaba de vértice, aunque no se podia estar seguro de la posicion porque no estaba completamente dilatado el cuello del útero, y por presentarse junto á la cabeza del feto un tumor blando, carnoso, que no podia ser otra cosa que la placenta. Se administró á la enferma una pequeña dosis de cuernecillo de centeno, y á las once del dia, continuando las contracciones uterinas sin terminarse el parto, y siendo cada vez mas y mas abundante la hemorragia, nos decidimos á operar del modo siguiente: el cuello del útero no estaba completamente dilatado, por cuya razon se hizo alguna violencia para la introduccion de la mano; encontré, correspondiendo al cuello uterino y á la derecha, la cabeza del feto, á la izquierda la masa carnosa de que he hablado, la placenta, que empujada por la contraccion uterina, impedia el paso de la cabeza, al mismo tiempo que ésta no podia favorecer la completa dilatacion del cuello. Convencidos de la necesidad de la version pelviana practiqué dicha operacion, empujando con fuerza la cabeza hácia la derecha, despegando la placenta de su insercion inferior, tomando los piés del feto y estrayéndolo por el procedimiento ordinario. Encontramos al feto, que quizá hacia poco acababa de morir, teniendo en la boca algunos coágulos de sangre que obstruian esta cavidad. Hice luego la estraccion de las secundinas: estaba la placenta adherida por su parte in-

ferior, muy cerca del orificio interno del útero, lo que impedía hacerse el parto naturalmente y era causa de la hemorragia, que sin la operacion debió ser mortal para la madre.

He creído conveniente publicar esta observacion, si no útil á los médicos experimentados, sí á lo menos á los jóvenes profesores, que se encuentran á veces en duda de operar en ciertos casos de Obstetricia, en que la falta de una operacion ha causado la muerte á mas de una mujer.

Guadalajara, Enero de 1865.

RAMON OCHOA.

Espulsion de la vejiga de la orina.

En el corto espacio de algunos meses se han recogido en la capital tres observaciones, idénticas en mi juicio, acerca de un hecho estraordinario, que por razon de no haber podido yo encontrar hasta hoy nada semejante en los anales de la ciencia que he podido consultar, creo muy dignas de un exámen especial en el seno de la Sección.

Voy á ocuparme desde luego de la relacion del caso que me pertenece, y cuya pieza anatómica pongo á la vista; y al referir lo que sé de los otros dos, podrá formarse una idea cabal del accidente.

En la noche del 6 de Marzo de 58 se me hizo ver urgentemente á la señora F, que hacia cuarenta horas se encontraba en un trabajo activo de parto. Era una persona robusta, de 29 años de edad, primeriza, y que en su organizacion nada ofrecia que pudiera explicar la dificultad y dilacion de aquel acto, á pesar de la violencia y eficacia de los dolores. En el exámen que hice hallé que el cuello se habia dilatado ampliamente y abierto el amnios, de manera que se tocaba á desnudo la estremidad cefálica de la criatura, que era la presentada; pero en posicion viciosa; pues ademas de estar enclavada en el estrecho, eran la cara y la oreja derecha las que se presentaban. Procuré dar á la cabeza una posicion mas natural, y cuando creí haberlo conseguido, esperé á que los esfuerzos de la naturaleza completaran el acto. Pasaron todavía dos horas, y ya me preparaba á aplicar el forceps; pero en esos momentos redoblaron vivamente aquellos esfuerzos, y el parto se verificó sin accidente alguno, dándose á luz un niño robusto y de cabeza muy voluminosa.

Al tercer dia (el 9) hallé el vientre muy sensible en la parte inferior, algun